

PROVINCIA ALICANTE

ALICANTE / La provincia pierde una explotación agrícola productiva cada media hora

El mayor repunte de abandono de campos de cultivo afecta a las que tienen menos de una hectárea de superficie y también a las que suman más de cien

BERNAT SIRVENT/ALICANTE

No sopla el viento a favor, ni mucho menos, para el sector primario. Menos aún, para el subsector agrícola. La provincia pierde cada media hora, aproximadamente, una explotación agrícola que está en activo y era productiva (lo que no significa que fuera rentable). Un reciente informe de la Unió de Llauradors-Coag revela que las explotaciones más afectadas por el abandono masivo de sus titulares son las de menos de una hectárea y las que tienen una superficie superior a cien hectáreas.

Una explotación perdida cada 38 minutos en la provincia. Ese es el triste balance que se recoge con datos del Censo Agrario del año 1999 y de las Encuestas sobre las explotaciones de los años 2003 y 2005. Además, en Alicante, un tercio de los titulares de explotaciones agrícolas ha abandonado en los últimos cinco años su actividad. Y los profesionales con actividad principal con más de sesenta años suponen ya el 67% del total.

El secretario general de Unió de Llauradors-Coag, Joan Brusca, vincula el imparable proceso de pérdida del medio rural con la falta de perspectivas económicas seguras (crisis de precios en origen y aumento de los costes generales de explotación debidos, entre otras razones, al repunte de los carburantes) y con la urbanización «masiva y salvaje» en todas las comarcas.

Queda la mitad

En la provincia había 20.460 titulares de explotaciones agrícolas de una hectárea, cifra que pasa a 9.608 titulares de una hectárea en el período 1999-2003. Son los profesionales que más abandonan, al igual que en el conjunto de la Comunidad Valenciana, que pasan de 99.808 a 40.731 titulares en el año 2005. La reducción en este tipo de infraestructura agrícola es el 60%. Es decir, se ha más que reducido a la mitad el número de explotaciones y de titulares de las mismas, según todos los censos oficiales.

Coag asegura que la falta de rentabilidad de la mayoría de los cultivos, junto a la fuerte presión que sufre el territorio en los últimos años por el boom inmobiliario son dos de las principales causas que explican la «alarmante desaparición» de los agricultores y sus campos de cultivo, como garantes principales del valor de protección ambiental del castigado paisaje de la provincia, según la organización que líder Joan Brusca.

El fenómeno del abandono del campo afecta a todo tipo de explotaciones y de profesionales, desde los agricultores a tiempo parcial con explotaciones de menor tamaño hasta los más profesionalizados, lo cuales «también se ven forzados a vender sus tierras, a abandonar la actividad y a buscar alternativas fuera del sector agrícola».

Las cifras refuerzan este aserto. Tras el aumento del 60% de abandono que afecta a



UVA DE VINO. Dos agricultores de Monóvar, en plena vendimia. / LOLA GUIL

EL DATO

En cifras: el número total de titulares de explotaciones en el año 1999 era de 51.204 y en el año 2003 suman 34.344. La reducción ha sido del 33%. En la Comunidad Valenciana, la reducción porcentual es aún mayor (del 37,21).

Motivos: Coag lo vincula con la falta de perspectivas económicas seguras (crisis de precios en origen y aumento del precio de los carburantes) y con la urbanización masiva y salvaje en todas las comarcas.

Sin jóvenes: el número de titulares de explotaciones agrícolas jóvenes se reduce de forma exponencial en los últimos cinco años. Pasa del 12% del total a apenas el 7,18%.

Publicidad

los titulares de parcelas o explotaciones con un máximo de diez mil metros cuadrados, se sitúan las explotaciones de mayor dimensión, las de más de 100 hectáreas (como todo el parque temático Terra Mítica de Benidorm). En este caso, se han registrado en la Comunidad un 55% menos de explotaciones en los últimos siete años, según de Coag.

Minifundismo

Que desaparecieran las explotaciones de menos de una hectárea podría interpretarse, hasta cierto punto, como un dato positivo, si la lectura que se extrajera tuviera que ver con la disminución del minifundismo en Alicante, algo que ya planteaba la Ley Agrícola de la Comunidad Valenciana, impulsada por la ex consellera Ramón Llin. Esa evolución sería positiva, según Coag, si en el lado opuesto crecieran las explotaciones agrícolas con más de 100 hectáreas. Cosa que no ocurre, como demuestran los datos arriba expuestos.

Brusca pone el acento en la necesidad de una actuación urgente de la Generalitat, para corregir esta disfunción laboral. Para ello, alude a dos artículos del Estatuto de Autonomía, el 49 y el 18. En ellos se pone de manifiesto que la Generalitat tiene la competencia exclusiva en materia de agricultura y ganadería y que «desde el reconocimiento social y cultural del sector agrario valenciano y de su importante labor en la actividad productiva, en el mantenimiento del paisaje, del territorio, del medio ambiente, de la cultura, de las tradiciones y costumbres más definitorias de la identidad valenciana, la Generalitat adoptará las medidas políticas, fiscales, jurídicas y legislativas que garanticen los derechos del sector, el desarrollo y protección, así como de los agricultores y ganaderos». Coag denuncia que en las dos últimas legislaturas se han sucedido con los distintos consellers la presentación de los diversos planes estratégicos agrícolas, planes Millorar más recientemente. «El Consell se ha limitado a cambiar el nombre, porque en la base todo ha quedado en un papel con un formulario de ideas y buenas intenciones, meramente», explica Coag. La organización califica de «desolador» el análisis de los estratos de edad de la gente del campo. Partiendo de la base de que se considera agricultor joven a todo aquel titular de una explotación menor de 40 años, el porcentaje de productores jóvenes sobre el total de titulares de explotación no llegaba al 12% en el año 1999. Cinco años después, se reduce cinco puntos. «No hay relevo generacional, esa es la conclusión simple y exacta que se extrae del dato», explica Coag, pues cada vez hay menos titulares agrícolas y menos jóvenes.